

EL CAMINO DEL CORAZÓN

Un ejercicio para la relectura espiritual de la vida

He aprendido que, cuanto más me acerco a Cristo, tanto más anhelo verdaderamente estar siempre con Él. No es que quiera pasar el día de rodillas rezando. Me apasiona vivir y comprometerme en las cosas del día. Sin embargo, anhelo estar con Cristo y que Él acompañe la aventura de mi vida.

Deseo compartir mi vida con El Señor, con el Creador. Y en esa dinámica descubrirlo en mi corazón y en todas las cosas creadas. Deseo sentir su presencia en cada paso que doy, ya sea que vaya a la Iglesia, en una reunión de amigos, en medio de mi tarea cotidiana, y hasta en cada pequeño detalle que me toque vivir. No quiero perderme del paso del Señor por mi vida. Quiero descubrirlo cuando medito su Palabra y también cuando salgo de compras, cuando respondo al teléfono o cuando estoy estudiando o en mi trabajo. También cuando disfruto de un helado o de una buena comida. Deseo que Dios sea todo en mi día.



Quiero descubrir al Señor en medio de la diversión y del aburrimiento, cuando me enojo o cuando estoy triste, divirtiéndome, cocinando o haciendo deporte. Es por eso por lo que la relectura es tan sorprendente y poderosa. Pone delante de Dios la vida cotidiana y ayuda a descubrirlo a Él en ella.

La relectura me une cada vez más estrechamente a Dios y me revela la mirada que Él tiene sobre las cosas que vivo. Me mueve a la alabanza y a la acción de gracias por los regalos que Dios me hace y Su presencia en ellos, por las veces que Él me abre a la alegría, a la vida en abundancia, a la paz. La relectura es una oportunidad para descubrir mis faltas, pedir perdón por ellas y reconocer la necesidad de reparación. Me ayuda a descubrir mis motivaciones bajo las acciones, los pensamientos y mis autoengaños. Me ayuda a descubrir qué de lo que vivo me acerca a la Vida de Dios, y qué me aleja de ella. Te invito a que descubras por ti mismo el impacto en tu vida de la relectura diaria.